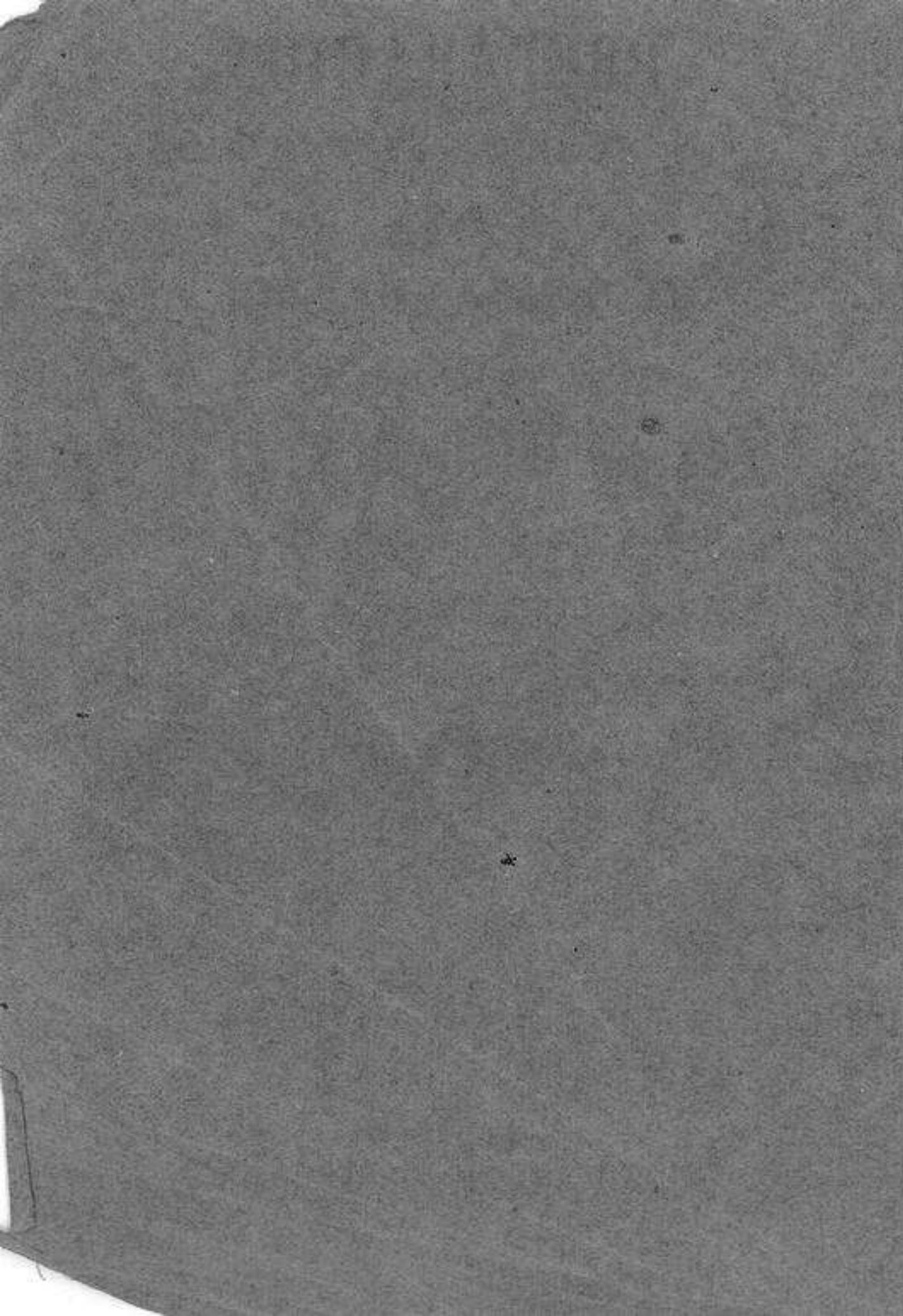


PREPARACIÓN  
MEDITACIÓN Y COLOQUIOS  
PARA  
ACOMPANAR UNA HORA  
A  
JESÚS SACRAMENTADO.

LOGROÑO.  
IMP. Y LIT. DE F. MENCHACA.  
1868.



293 903  
PREPARACION, R  
9978

MEDITACION Y COLOQUIOS

PARA

ACOMPañAR UNA HORA

A

JESUS SACRAMENTADO.

dupl e



R. 231.600

LOGROÑO.

Imp. y Lit. de F. Menchaca.

1868.

*Respice me Domine, et  
miserere mei.*

Mírame Señor, y ten  
Misericordia de mi.

---

---

A LA  
SOBERANA MAGESTAD  
DE  
NUESTRO SR. JESUCRISTO  
SACRAMENTADO.

¿A quien sino á ti, ó amabilísimo Jesus Sacramentado, dedicarè estas pocas hojas, pues en ti encontrarán su deseado centro? No aspiran á otra cosa que á aprender en las almas

el fuego de tu divino amor, para que encendidas en él, te tributen las mas rendidas y afectuosas gracias por las grandes y estupendas finezas que obrasteis en la institucion de tan admirable Sacramento: y asimismo para que con fervorosos obsequios y humildes adoraciones puedan resarcir de algun modo tantas injurias, sacrilegios é irreverencias que se han cometido, y aun cada dia se cometen contra ti, ó dulce dueño Sacramentado,

v  
ya por los impios ereges  
de cuyo diabólico y sa-  
crílego furor has sufrido  
tantos ultrajes, ya por  
los malos católicos que  
se atreven temerarios  
á llegar con mala con-  
ciencia á recibirte, y ya  
finalmente por un sin-  
número de irreverentes y  
libertinos, que sin temor  
tuyo, y con escándalo de  
las almas piadosas no re-  
paran asistir en tu santa  
casa y presencia con des-  
sahogo, indecencia y pro-  
fanidad. Recibe pues, ó  
dulce Jesus Sacramenta-

do, este corto obsequio que te hago, para satisfacer en parte estas ingrati- tudes de los hombres: y haz, que cuantas palabras contiene esta pequeña o- bra, sean otras tantas brasas de tu divino amor, que enciendan nuestros corazones, para que à las actividades de tu divina llama se eleven de la tier- ra hasta unirse contigo, dulce dueño de nuestras almas, en el eminente tro- no de la gloria.

# PRÓLOGO

Y EXORTACION A LAS ALMAS

PIADOSAS QUE VIEREN

ESTE LIBRITO.

Siendo tanto (ó almas piadosas) el amor que Jesucristo muestra à los hombres en el augusto Sacramento de la Eucaristia, pues tiene sus delicias en estar con ellos hasta la consumacion de los siglos siendo el consuelo de sus afliciones, el remedio de

sus necesidades, el médico de sus dolencias, y la fuente inagotable de las gracias y misericordias, dispuesto siempre, y deseando comunicarles sus favores y beneficios; era consiguiente que estos mismos hombres obligados de tanto amor, correspondiesen agradecidos á tantos beneficios. Mas ¡oh ingratitude, cuan al contrario sucede! porque dejando aparte los idólatras, que no conocen este augusto Sacramento, los judios que lo niegan, y los

herejes que no lo adoran ¡cuan pocos son, aun de los mismos católicos, los que se muestran agradecidos, correspondiendo amantes á las dulces finezas de Jesus!

Cosa es á la verdad que pasma y excede toda admiracion, ver en los católicos, tanta negligencia y descuido en asistir y obsequiar á Jesus Sacramentado. Entrad en las Iglesias y no vereis sino soledades. Tended la vista por las calles, plazas y paseos y lo vereis todo lleno: los

x  
días son pequeños, las  
noches parecen cortas pa-  
ra conversaciones, juegos  
y divertimientos, y aun to-  
do el tiempo no basta pa-  
ra los negocios del mun-  
do. ¿Mas en la presencia  
de Jesus Sacramentado,  
de aquel Señor, cuyas de-  
licias son con los hijos de  
los hombres, cuántos asis-  
ten? ¿Quién gasta una ho-  
ra delante de aquel Dios de  
amor, á cuya vista mil a-  
ños son como el dia que  
pasó? Pasan las semanas  
enteras, y solo el dia de  
fiesta van á oír con mil dis-

tracciones una misa, dese-  
ando que se acabe para  
huir de la vista de aquel  
divino amante, como a-  
quellos que tienen los ojos  
enfermos y no pueden mi-  
rar la luz.

Mas ¡oh confusion! no  
paran aqui las ingritudes  
de los católicos para con  
Jesus Sacramentado, pa-  
san aun mas adelante, por  
que si es excesiva la in-  
gratitud de los negligen-  
tes en asistir á su presen-  
cia, ¿cual será la de aque-  
llos que van á su santa ca-  
sa mas para ofenderle que

para adorarle? ¿Que monstruosa ingratitud no será la de aquellos, que viendo al amorosísimo Jesus Sacramentado ardiendo en amor por ellos, no se apartan de su presencia sin hacerle mil agravios? Allí en su misma presencia es donde le ultrajan con las inmodestias; hieren el corazón con los pensamientos menos puros, y aun lo que es mas, con las acciones y señas. Allí es donde tantos ojos impuros, mirando por una y otra parte, despiden saetas mor-

tales contra tantas almas, y mucho mas contra el corazon de Jesus. Allí es donde se presentan tantos jóvenes vanos y livertinos tantas mugeres inmodestas y profanas, unas y otros, mas para hacer ostentacion de las galas, que para implorar el perdón de sus pecados, sin mirar que aquel Señor, que ahora ven tan humilde y amoroso, será algun dia su severo Juez. Allí, finalmente á presencia del Rey de las vírgenes, se tienen tantas imaginaciones envueltas

en mil purezas, y arden en venganza tantos corazones delante de aquel Dios de amor.

De este modo, ó almas piadosas, corresponde gran parte de los católicos á las dulces finezas de Jesus Sacramentado; de aquel Señor que está en el augusto Sacramento ardiendo en amor por ellos pobre, humilde, sujeto y encerrado debajo de una llave, ó expuesto á sus ojos, convidándolos con el alimento de su carne, ofreciéndoles la sangre to-

da de sus venas, y teniendo sus delicias en estar con ellos hasta la consumacion de los siglos. Ved aqui dos asombrosos excesos, uno de amor, y otro de ingratitud: Jesus empeñado en obrar las mas dulces finezas por los hombres, y estos en ejecutar las mayores ofensas contra el mismo amantísimo Jesus.

A vosotros pues, almas piadosas, toca el corresponder amantes á Jesucristo y desagraviarlo de los innumerables agravios

y ofensas que ha recibido de los hombres en el adorable Sacramento de su amor. Y pues son tantos los dias en que está patente tan augusto Sacramento para que le tributemos nuestras veneraciones y obsequios, principalmente en su octava, y en las indulgencias de Cuarenta horas, en estos dias es cuando mas se ha de esmerar vuestra piedad y devocion en obsequiarle. Mas como para que nuestros obsequios le sean agradables, es necesaria la

pureza de conciencia, como así mismo para ganar las santas indulgencias que en dichas fiestas hay: procurad purificar vuestras conciencias por medio del Sacramento de la Penitencia, llegando despues con fé viva y humildad á recibir á Jesus Sacramentado, dándole las mas rendidas y afectuosas gracias por las dulces finezas de su amor.

Procurad tambien en dicha octava y fiestas de las Cuarenta horas repetir las mas veces que pu-

diereis las visitas á Jesus Sacramentado, deteniendooos en cada una el tiempo que pudiereis sin faltar à vuestras obligaciones.

Para practicar estas visitas con devocion y fruto, me pareció conveniente formar el presente librito, pues la experiencia enseña que muchas almas se hallan algunas veces en la presencia de Jesus Sacramentado tibias y distraidas, lo cual es causa de que, ó hagan cortas las visitas, ó no saquen el debido aprovechamiento de

tan piadosa obra; y es cosa ciertamente lastimosa el perder, ó no aprovechar como se debe, aquel precioso tiempo que se gasta en la presencia de Jesus. Yo os ruego encarecidamente que sirvais y ameis á este Señor con todo vuestro corazon, con toda vuestra alma, y con todas vuestras fuerzas, y le pidais por mí, para que haciendo yo lo mismo, merezcamos finalmente recibir aquellos eternos premios que tiene preparados para los que le aman.

## ADVERTENCIA.

Como se ha formado este ejercicio para que tengan las almas en que ejercitarse una hora ó mas en la presencia de Jesus Sacramentado, ninguno debe notar que haya salido algo dilatado, pues si se hubiera hecho breve no se remediaba la falta que se experimenta de un librito que ofrezca materia dirigida al intento de gastar con devocion y provecho el tiempo dicho en las

visitas á Jesus Sacramentado. El que no tuviere tiempo de hacer todos los coloquios que van puestos puede hacer dos ó tres, ó los que pudiere, pasando despues á hacer el último el cual nunca se ha de omitir por ser la peticion general para ganar las indulgencias, con que se concluye cada visita: mas el que no tuviere tiempo para leerla meditacion, ni tenerla, haga la preparacion y pase á hacer los coloquios que pudiere, ó lo menos el último, advir-

tiendo que antes de él siempre se ha de rezar la estacion al Santísimo Sacramento.



---

---

# EJERCICIOS DEVOTISIMOS

para visitar

A JESUS SACRAMENTADO,

---

*En llegando á la Iglesia, puesto con profundísima reverencia en la presencia de Jesus Sacramentado, te persignarás y harás el acto de contrición: despues dirás con mucha atención la siguiente*

PREPARACION.

**L**a gracia del Espíritu

Santo ilumine mis potencias y sentidos: el fuego del amor divino abraze mi corazón; y la paz de nuestro Señor Jesucristo reine en mi alma Amen. ¡O dulce Jesús! Concédeme que en este breve rato que tu piedad me ha traído a tus pies, olvide todos los cuidados terrenos; haced, Señor, que mi corazón se ocupe solo en tu amor, que mi espíritu se eleve a considerar tan adorables misterios: que mi alma libre de los impedimentos de la carne

se llene de ti, y abrazada en caridad, firme en la fé de este misterio, y con la segura esperanza del premio, medite y contemple aunque indigna, los profundos, arcanos de tu incomprehensible amor, para que así repare de algún modo mis ofensas, desagravie tu grandeza de mis desacatos, y de los que cometen tantos ingratos contra tí y por este medio me prepare a gozar los deleites de la Bienaventuranza. Amen.

## MEDITACION.

### PUNTO PRIMERO.

Considera alma católica la grandeza del amor de Jesus para con los hombres, pues este le obligó á bajar del seno delicioso de su Eterno Padre á desposarse con la humana naturaleza: este le obligó á nacer en un establo y ser reclinado en un pesebre entre despreciables brutos, este amor, finalmente, le anonadó siendo om-

nipotente, le hizo mortal siendo eterno, y le hizo mendigo treinta y tres años en el mundo, lleno de injurias y de trabajos. Mas aunque todas estas fueron grandes finezas de amor para con los hombres, todavía al despedirse de ellos obró este Señor otra, la mas escelente de su amor, que fué la institucion del Santísimo Sacramento, en que la divinidad derramó sobre nosotros las riquezas de su amor, cuando la noche antes de su dolorísima Pasion se

dejó en perpetuo don á si mismo.

Pondera, alma, el exceso del amor de Jesus pues en la misma noche, en que iba á padecer tantas injurias, tormentos y desprecios de los hombres, en esta misma noche, que era la última de su vida, pues el dia siguiente habia de morir en una cruz rodeado de angustias y dolores, y sabiendo este Señor lo mal que le habiamos de pagar sus finezas, y que por ellas le habiamos de

hacer graves ofensas, y corresponder con ingrati- tudes; con todo nada es bastante á entibiar el fue- go de su ardiente caridad; antes bien, abrasado su amante corazon en este divino fuego, nos mostró la mas dulce fineza de su amor, instituyendo el san- tísimo Sacramento para estar con nosotros hasta la consumacion de los si- glos ¡O qué fineza tan grande de amor! porque ¿qué mayor fineza de amor que habiendo de morir para darnos vida, y vol-

verse á su eterno Padre, no le sufre el corazon, sin embargo de nuestra ingratitude, vivir apartado de nosotros, y dejarnos solos en este valle de lagrimas? ¿Qué mayor ternura y esceso de amor que inventar este amorosísimo medio para quedar siempre con nosotros presente en el divinisimo Sacramento, mostrando con esto el ardentísimo deseo é inmenso gozo de estar con nosotros como en sus delicias? ¡O amorosa invencion de la suprema santidad!

¡O inmensa caridad y amor del hijo de Dios! ¡O dulce Jesús! ¿Cómo corresponderé á tanto amor? ¿Qué haré para agradarte? Dame, amado dueño, gracia para corresponder á un amor tan grande. Purifica, Jesús mio, mi corazón para que te agrade todos los días de mi vida. Recibe, Señor mi corazón, enciéndelo en el fuego de tu divino amor.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera, alma, que

por mas estupendo é incomprendible que sea el amor inmenso que nos muestra Jesucristo en el santísimo Sacramento, todavia hay alguna cosa al parecer mas pasmosa y mas incomprendible, y es la indiferencia la frialdad, la ingratitud de los hombres para con Jesucristo en este augusto Sacramento. Aturde, y apenas puede concebirse el que un Dios nos ame hasta este estremo; pero en fin es un Dios el que nos ama, y nos ama como Dios: pero que nos-

otros le mostremos disgusto, y aun menos precio á este Dios en el misterio mismo en que nos prueba eficazmente hasta qué exceso nos ama, este es un exceso de iniquidad difícil de comprender.

Pondera, alma, el exceso de la ingratitude de los hombres para con Jesus Sacramentado, mira si es posible amar menos á este Señor y respetarle menos de lo que lo hacen la mayor parte de los cristianos en este divino Sacramento, pues sin traer á la me-

moria todas las profanaciones, todos los malos tratamientos, todas las impiedades, todos los excesos que ha sufrido del diabólico y sacrílego furor de los herejes cuyo solo pensamiento causa horror; ¡cuánto ha sufrido, y aun sufre todos los días de la mayor parte de los fieles! ¡Qué indiferencia, qué olvido con este divino Salvador! Está siempre de día y de noche presente en los Sagrados Templos el Dios de las consolaciones, el Padre de las mise-

ricordias, el dador de todos los bienes, todo amor, todo ansia de comunicar sus beneficios; los hombres ingratos, desconocidos, ni aun solicitan visitarlo para recibir sus favores: y si acuden á su santa casa en algunos dias solemnes, ¡qué profanaciones en el lugar Santo! ¡que falta de respeto! que de comuniones sacrílegas, y qué irreverencias tan monstruosas! ¡O ingratitud increíble! ¡O exceso de iniquidad! ¡Quién si no lo viera, creeria que

un cristiano era capaz de semejante ingratitude!

¡O dulce Jesus! ¡O amado mio! que no pueda yo reparar en este dia todas las ignominias que tú has recibido en este adorable Sacramento de tu amor! ¡Qué no tenga yo tantos corazones, como estrellas hay en el cielo, y hombres en la tierra, y en cada uno de estos corazones tanto amor á tí cuanto te tienen todos los Angeles y todos los Santos! Todavía sería poco esto para lo que tu mereces, y para lo

que yo deseo. ¡O Dios de amor! A mi me pesa de lo poco que te amo, yo deseo amarte mas y mas cada dia. ¡O dulce amor mio Jesus! Yo mismo vengo á testificártelo delante de tu Santuario, y aquí es tambien adonde quiero venir frecuentemente á dilatar mi corazon, y á abrazarme todo de nuevo en el fuego de tu divino amor.

*Aqui, el que tuviere tiempo, recogiendo las potencias y sentidos, meditará un cuarto de hora ó medio sobre lo que ha leído, repitiendo algunas veces las siguientes:*

## JACULATORIAS.

*Inveni quem diligit anima mea: tenui eum, nec dimittam. Cant. 3.*

He hallado el amado de mi alma: lo poseo en la Eucaristia, nunca mas me separé de él.

*Dilectus meus michi, et ego illi. C. 2.*

Mi amado es todo para mi, y yo soy todo para él.

## COLOQUIOS.

Y ENCENDIDAS ASPIRACIONES PARA  
ESCITARSE LAS ALMAS EN LA PRESENCIA  
DE JESUS SACRAMENTADO.

*Aquí levantará cada uno su espíritu á su Dios y Señor, diciendo.*

¡O dulce Jesús! aunque no te veo en este Sacramento, creo firmemente que estas en el presente, verdadera, real y substancialmente el mismo hijo de Dios, que veniste á este mundo, y á quien los Pastores y magos adoraron arrodillados: el mismo Dios y hombre que está sentado á la diestra de Dios Padre, constante lo creo, porque tú que eres la misma verdad dijiste; *Este es mi cuerpo*. Aumenta, Señor, mi Fé; y

supla esta el defecto de mis sentidos.

COLOQUIO PRIMERO.

*Alma, adora á tu Dios en espíritu de humildad, y admírate de su amorosa dignacion en quedarse Sacramentado.*

¡O Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, mi Señor y mi Dios! Tú eres solo el Altísimo, y mi substancia es como la nada en tu presencia. A ti, Rey inmortal de los siglos, Dios único, sea el honor y gloria. Adórote, Señor, como à mi principio y fin. Toda

la tierra te adore y cante cánticos de Alabanza, Adoradle vosotros todos, Angeles del Señor.

¡Grande eres Señor y sumamente laudable! Siendo Dios por tu misericordia te preparaste por suavísima comida para el pobre ¡O que suave es tu espíritu! Tu carne es verdaderamente comida, y tu sangre es verdaderamente bebida. ¡O admirable fineza! Instituíste este admirable Sacramento para estar con los hombres hasta la consuma-

cion de los siglos. ¡O asombroso beneficio! A la verdad, no hay nacion tan grande que tenga dioses tan llegados á si, como tú Dios y Señor nuestro, te internas en nosotros.

¡O Jesus dulcísimo, cuando merecí, que tu, Dios mio, te quedases sacramentado para mi consuelo y remedio, permitiéndome que te visite y hable, y aun tambien que te reciba! ¡O Dignacion amorosa! ¿Mas qué es el hombre, para que tu le engrandezcas? ¡O por qué

juntas con él tu corazón?  
 ¡O qué bueno es el Dios de  
 Israel!

## COLOQUIO SEGUNDO.

*Pondera la dignacion de Jesus y  
 confúndele á vista de tus ingra-  
 titudes.*

Tú, Rey del cielo y de  
 la tierra, Santo, Santo,  
 Santo, á cuyo nombre to-  
 da criatura se postra; ¿tu  
 te quedaste Sacramenta-  
 do para estar conmigo que  
 soy polvo y ceniza? ¿Tu  
 convidas á este pobre es-  
 clavo humilde, le llamas

y le esperas que venga á visitarte? ¡Quién jamas oyó dignacion semejante!

¿Tú que eres el esplendor de la eterna luz me admities en tu presencia? ¿Qué es esto, Señor, ¿yo soy admitido en tu presencia? ¿Yo, que añadiendo iniquidad sobre iniquidad, mil veces te crucifiqué con mis culpas cuando estuvo de mi parte? ¡O Señor! La verguenza de mi rostro ha cubierto de vergonzoso horror todo mi cuerpo.

Apártate, Señor, de mi

que soy un pecador. Verdaderamente no soy digno de llamarme hijo tuyo, porque pequé contra el cielo, y en tu presencia, recibiendo en vano tus beneficios, y abusando de ellos para mis maldades.

Apártate pues, Señor de mí, que me hallo indigno por ingratitudes de estar en tu presencia. Me estremezo y lleno de confusión, porque pequé contra tí, que eres solo el justo, Dios mio, ¡Qué cosa mas infame! Y tanto te ofendí, que mis maldades exce-

dieron en número á los cabellos de mi cabeza.

¡Ay de mí, infeliz hombre! ¿Qué haré yo miserable á vista de tantas ingratitudes y maldades? Temo, y me lleno de rubor de estar en la presencia de Jesus, á quien tanto he ofendido, Pero Señor, si de ti me alejo, pereceré; ¿pues que haré? No se que rumbo tome; por todas partes me rodean las angustias.

## COLOQUIO TERCERO.

*Aléntate, alma, llégate á Jesus con corazon contrito y humillado, y pídele misericordia.*

¿Mas qué es lo que he hablado? ¿Por ventura no debo esperar en tí, Jesus mio, que eres Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion? ¿Por ventura no debo llegarme à tí con corazon contrito y humillado, cierto de que me perdonarás como allá en otro tiempo perdonaste á Magdalena y á Pedro?

¿Pues por qué soy hombre de poca fé? Porque dudo? ¿Por ventura tu bondad no está pronta á mostrarse benigna en mi afliccion y pena?

¡O Jesus, todo mi refugio! ¿á donde iria yo? Tu solo tienes palabras de vida eterna, tu solo nos consuelas en nuestras tribulaciones. Trataré contigo y no temeré, ¡ó Salvador mio! y pues tu eres la única esperanza mia, y la vida de mi alma, te pediré misericordia. Bienaventurado el hombre que

en tí espera.

¡O Jesus mi verdadero padre! veme aquí postrado en tu presencia con corazón contrito y humillado, lleno de dolor, cubierto de confusión à vista de mis ingratitudes y maldades. ¡O Señor! yo fui malo, porque tu fuiste bueno. ¡Qué cosa mas detestable.

Pésame, ó Padre mio, porque hé pecado demasiadamente toda mi vida, pésame de mis culpas, porque tu eres bueno, porque tu eres Dios que no quieres la iniquidad;

pésame por ser quien eres, ó amado mio, y sumamente me pesa, de lo poco que me pesa.

Ten misericordia de mi, Dios mio, porque en tí confia mi alma: purifícame Señor de los pecados ocultos, y perdona á tu siervo los agenos. Lávanme mas y mas de mi iniquidad, para que quedando mas blanco que la nieve con corazon puro, te ame y alabe todos los dias de mi vida, te visite y reciba dignamente y con frecuencia en este Santo Sacramento

y finalmente te vea cara á  
cara en el cielo.

### COLOQUIO CUARTO.

*Propon firmemente no ofender mas  
a Jesus, y espera el perdon de  
tus pecados, pues es grande su  
misericordia.*

¡O Jesus mio! no quiero  
mas pecar, aunque me  
sea preciso mil veces mo-  
rir. Líbrame y sosténgame  
tu mano poderosa, Señor  
Jesus: desconfié de mi, y  
solo en tí confié, que co-  
nociendo nuestra miseria  
das á tus criaturas fortaleza.

Espero, ó mi Jesus, me perdonarás mis pecados, pues no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta viva. ¡O Señor! ¿Quién jamás pudiera comprender tus piedades? ¿Por ventura no llamas hácia tí á los que trabajan y estan cargados para fortalecerlos? ¿Por ventura no eres mi refugio? ¿Pues á quien otro deberia yo acogerme?

¡O Jesus! tu solo tienes palabras de vida eterna, tu solo me consuelas en todas mis tribulaciones.

Enfermo estoy , mas tu eres mi salud; no tienen necesidad de médico los sanos sino los enfermos. Si solamente pasando curabas las dolencias; si sanaba á los enfermos la sombra de San Pedro, acaso habiendo yo venido á tu santa casa, y estando en presencia de este admirable Sacramento de tu amor, en donde estas en la plenitud de tu divinidad, ¿No debo confiar quedaré sano de mis enfermedades? asi lo espero, ó misericordiosisi-

mo Jesus. Esta esperanza queda depositada en mi corazon, porque eres compasivo y misericordioso, y en tus prometi- mientos fidelísimo.

#### COLOQUIO QUINTO.

*Ama á Jesucristo, que habiéndote amado tanto que por tí se hizo hombre, fue tan grande la fineza de su amor que dió por tí la vida y se quedó Sacramentado.*

¡O dulcísimo Jesus! tus delicias son estar con los hijos de los hombres; por eso instituíste este admirable Sacramento para es-

tar con ellos hasta la consumacion de los siglos. ¡O Jesus! ¿tú te quedaste Sacramentado por mi amor? ¿tú me convidas amorosamente, me llamas, y me esperas venga á visitarte y pedirte el remedio de mis necesidades, y que me concedas tu amor? ¡O dulce amor mio! ¿Quien no te ama á vista de tanto amor?

¡O Señor! ¿tu deseas que yo te ame, y aun tambien que te reciba Sacramentado, para que permanezca en ti, y tu en mi, y vi-

va eternamente? ¡O exceso de amor! ¡Quién no te ama, Señor, siendo tan digno de ser amado? ¡O todo amor! ¡O todo admirable! Desdichado el hombre, que no te ama, mas le valiera no haber nacido. ¡O fuego que siempre ardes y no te apagas! enciende mi corazón. ¡O amor! concédeme que se derrita mi alma con el incendio de tu amor.

¡O Jesús amor mio! ponme como señal de amor en tu corazón. Quiérote, ó Dios mio, con todo mi

corazon, con toda mi alma y con todas mis fuerzas.

¡O mi Jesús, ojala que pudiera amarte por todos los que no te aman! ¡O quien pudiera reparar los agravios, que continuamente te hacen los hombres en este adorable Sacramento de tu amor!

Ámote, ó fortaleza mia, porque eres todo amable y porque primero me quisiste. Muera mi corazon, muera, si por tu amor solamente no vive. Ya, ó dulce Jesús, voluntariamente á ti me sacrifico y en-

trego mi corazón, todas mis cosas son tuyas. Seas ó Jesus, para mí el amado, y yo para tí el querido. ¿Qué cosa para mí de mas aprecio que este amor recíproco? ¿Qué cosa para mí mas suave?

¡O Dios, que eres el mismo amor! ¡O vida de mi alma! te amaré, Señor, no sólomente con la palabra y lengua, sino con la obra y verdad. Por esto estoy resuelto, y no estoy turbado a guardar los juicios de tu justicia, y pondré por tu amor mi vida. ¡O amán-

tísimo Jesus ojalá que ni la muerte, ni la vida me separen de tu amor!

Y porque instituíste este Sacramento como simbolo de amor, protesto amar por tu amor á mis prójimos como á mi mismo, y del mismo modo por tu amor amo á mis enemigos; no les hagas cargo de los agravios que me han hecho. Araiga, Señor, en mi corazon este amor como vinculo de mi perfeccion y plenitud de la ley.

## COLOQUIO SESTO.

*Agradece al Señor sus beneficios  
y dale gracias por ellos.*

¡O Señor mio y mi Dios,  
que admirable es tu nombre  
por toda la tierra! Tú  
en verdad eres digno de  
recibir la virtud, divini-  
dad; fortaleza, honor, glo-  
ria y bendicion; por esto  
todos mis miembros mani-  
festarán con acciones de  
contento los agradeci-  
mientos á tanto beneficio:  
¡O Señor! ¡Quién es á tí  
semejante? Grande es el

Señor y digno sobre manera de ser alabado. Adoradle todos vosotros Angeles del cielo.

¡O dulcísimo Jesus! ¿que te retribuiré por todos los favores que me has hecho, y en especial por haberte quedado Sacramento para mi consuelo y remedio? ¿Qué acciones de gracias serán suficientes por tantos beneficios? ¡O Señor! confieso ser incapaz de darte las debidas gracias.

Ya todos los dias de mi vida me seguirá tu mise-

ricordia para que habite eternamente en tu casa. Por esto mis labios se regocijarán cuando te alabe, y también mi alma que redimisti. Llénese ó Jesus, mi boca de tu alabanza, para que cante tu gloria todo el día.

Engrandezca mi alma al Señor, regocijese mi espíritu en Dios mi Salvador. Mi alma, y todas las cosas que están dentro de mí, bendigan al Señor y a su Santo nombre. No quieras, alma mía, no quieras olvidar los beneficios de

aquel que te visitó, y obró tu redención sanando tus dolencias. Alabad á mi Dios todas las gentes, por que fué confirmada en mi su misericordia.

¡O purísima Vírgen Maria, Madre de mi Jesus! bendice y alaba por mi al Señor. Y vosotros Angeles del Señor, Santos y Santas de la Corte celestial, bendecid y alabad por mi á mi Señor. Todas las obras del Señor, bendecid al Señor, alabadle y ensalzadle en todos los siglos.

## GOLOQUIO SEPTIMO,

*Ofrece á Dios Padre su Unigénito Hijo.*

¡O Padre eterno! Padre de las misericordias, que me diste á tu Unigénito Hijo para mi consuelo y remedio, con él todas las cosas me franqueaste; mira al rostro de Cristo tu hijo en quien bien te complaciste. Ofrézcote este amado Hijo tuyo por los beneficios que me has hecho. Agrádetete, ó Padre, hoy en él, y por su amor

aparta de mi tu indignación.

Mira á Jesucristo mediador entre Dios y los hombres, Patrono y Pontífice, que mi causa defiende. A este te ofrezco, vuelvo á decir, quien sin haber pecado cargó sobre sí las culpas del mundo, y sanó con sus llagas nuestras enfermedades.

Recibe, pues, ó Padre Santo, esta santa é inmaculada hostia de tu hijo, en alabanza y gloria de tu nombre, en acción de gracias por los beneficios que

me has hecho, y tambien en remision de todos mis pecados, y suplemento de mis defectos.

**Aqui se reza la estacion del Santisimo Sacramento.**

**COLOQUIO OCTAVO.**

**PETICION Y DESPEDIDA.**

*Ahora por despedida haz á Jesus una general petition, y suplicale tambien vaya contigo, y no te desampare.*

O; dulcísimo Jesus! pues eres rico para todos los que te invocan, y para aquellos por quienes te

pedimos, ya que te has dignado admitirme á tu presencia, te ruego, ¡ó fuente de las gracias! por la exaltacion de la santa fé católica, por la paz y concordia entre los Príncipes cristianos, ilumina á los infieles que no te conocen; vuelve á tu Iglesia á los hereges y cismáticos; convierte a los miserables pecadores, adorna á los Sacerdotes de justicia, para que siendo santos justifiquen á los pueblos. Defiende de toda adversidad al romano Pon-

tífice N. á nuestro Prelado N. á nuestro católico Monarca N. y á su Real familia. Protege á mis padres, parientes, bienhechores y enemigos. Ten misericordia de todos áquellos por quienes debo rogar, y tu quieres que te ruegue. Concede á los vivos el perdón, gracia y perseverancia final; dá á los fieles difuntos descanso y luz sempiterna.

¡O dulcísimo Jesus! quédate conmigo, ven en mi compañía; no te apartes de mi, Jesus mio, por-

que temo, que si me desamparas, me cubran y comprendan las tinieblas. Pero à lo menos no te dejaré, ó amado mio, no te dejaré, hasta que me heches tu bendicion. Ojalá que reciba la bendicion del Señor, y la misericordia de mí Dios, que es mi Salvador, y así camine de virtud en virtud, hasta que vea cara á cara à mi Dios y Señor en el cielo, á quien adoro, y ahora miro como por espejo y en enigma en este admirable Sacramento.

Bendito y alabado sea el  
Santísimo Sacramento del  
Altar, y la Purísima, etc.

---

*Benedictio, et claritas et sapientia et  
gratiarum actio honor, et virtus,  
et fortitudo Deo nostro in sæcula  
seculorum. Amen.*

Apocalips. cap. 7. v. 12.

**O. S. C. S. R. E.**

**M**l Illmo. Sr. Don Fr. Luis de Velasco, dignísimo Obispo del Paraguay, concede 40 dias de indulgencia á todas las personas por cada vez que hicieren la preparacion contenida en este egercicio: otros 40 dias por cada punto de la meditacion; y otros 40 por cada uno de sus coloquios, y por cada vez que se egerciten en cada uno de ellos.

Y el Illmo. Sr. Don Manuel Ferrer y Figueredo, Arzobispo de Edessa, Obispo de Málaga, concede 80 dias de indulgencia por cada vez que hicieren la preparacion de este egercicio: otros 80 por cada punto de la meditacion, y otros 80 por cada uno de sus coloquios, rogando á Dios por la exaltacion de nuestra Santa Madre Iglesia, etc.





**R**  
**9978**

Gobierno de  La Rioja  
BIBLIOTECA DE LA RIOJA



**\*10000367354\***

